

Universidad Siglo 21



Licenciatura en Psicología
Trabajo final de grado. Manuscrito científico

Consumo de Alcohol en Adolescentes Santiagueños Escolarizados: Expectativas y Contextos

Autora: Paula Ángeles Ross

Legajo: PSI02621

Tutora: Dra. L. Cecilia López Steinmetz

Córdoba, junio de 2019

Índice

Resumen	2
Palabras clave	2
Abstract.....	3
Keywords.....	3
Introducción.....	4
Método.....	14
<i>Diseño</i>	14
<i>Participantes</i>	14
<i>Instrumentos</i>	15
<i>Procedimientos</i>	19
<i>Análisis de datos</i>	20
Resultados.....	21
Discusión	26
Referencias	35
Anexo	48

Consumo de Alcohol en Adolescentes Santiagueños Escolarizados: Expectativas y Contextos

Resumen

El objetivo del presente estudio fue analizar las expectativas hacia el alcohol y los contextos de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados de la provincia de Santiago del Estero, a fin de conocer características comunes y específicas e indagar relaciones entre esas variables. Para esto, se aplicaron cuestionarios para medir las expectativas hacia el alcohol (CEA-A), contextos de consumo (CCCA-A) y datos sociodemográficos, en una muestra de 89 estudiantes, con edades comprendidas entre los 13 y 18 años. Todos los datos fueron recolectados de manera *online*. Se realizaron análisis de diferencias entre géneros y análisis de correlación entre las expectativas hacia el alcohol (positivas y negativas) y los contextos de consumo. El error tipo I se fijó en $<0,05$. Los resultados mostraron que no existen diferencias significativas entre géneros en cuanto a las variables analizadas. Además, se halló correlación entre las expectativas positivas hacia el alcohol en contextos de facilitación social, aceptación del grupo de pares y control parental. Sin embargo, no se encontró relación entre las expectativas positivas y el control del stress. Las expectativas negativas hacia el alcohol se vieron asociadas a todas las escalas de los contextos de consumo. Estos resultados sugieren que tanto las expectativas hacia el alcohol positivas y negativas serían relevantes al momento de predecir patrones de consumo en adolescentes en los distintos contextos.

Palabras clave: consumo de alcohol en menores, conducta del adolescente, bebidas alcohólicas, adolescente, factores sexuales.

Alcohol Consumption in Santiago del Estero's School Adolescents: Expectations and Contexts

Abstract

The purpose of the present study was to analyze expectations towards alcohol and contexts of alcohol consumption in schooled adolescents in the province of Santiago del Estero, in order to recognize common and specific characteristics and to investigate relations between these variables. For this purpose, questionnaires were applied to measure alcohol expectations (CEA-A), consumption contexts (CCCA-A) and sociodemographic data, in a sample of 89 students between 13 and 18 years old. All data were collected online. Gender difference analysis and correlation analysis between alcohol expectations (positive and negative) and drinking contexts were conducted. Type I error was set at <0.05 . The results showed that there were no significant gender differences in the analysed variables. In addition, correlation was found between positive expectations towards alcohol in contexts of social facilitation, peer group acceptance, and parental control. However, no relationship was found between positive expectations and stress control. Negative expectations towards alcohol were associated with all scales of consumption contexts. This results suggest that both positive and negative alcohol expectations could be relevant when predicting drinking patterns in adolescents in different contexts.

Keywords: Underage drinking, adolescent behavior, alcoholic beverages, adolescent, sex factors.

Introducción

La presente investigación está inscripta en el marco de una línea de investigación de la Secretaría de Investigación de la Universidad Siglo 21 que inició en 2018, y que propuso continuar y ampliar estudios realizados por un equipo de investigadores del Laboratorio de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (actualmente incluido en el Instituto de Investigaciones Psicológicas [IIPsi], Unidad Ejecutora de doble dependencia UNC-CONICET). En esta, se abordó el uso y consumo de bebidas alcohólicas en la población de Córdoba, principalmente, en adolescentes y jóvenes, aunque no exclusivamente (en adultos ver, por ejemplo, Pilatti, Rivarola Montejano, Lozano y Pautassi, 2016).

Ahora bien, según el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), el alcohol estuvo presente en muchas culturas durante siglos. El alcohol es una sustancia psicoactiva con propiedades adictivas. Afecta a las personas de diferentes maneras dependiendo del volumen consumido, los hábitos de consumo y la calidad del alcohol. Se considera que su consumo es causante de alrededor de 200 problemas de salud físicos, así como también de trastornos mentales.

Por consiguiente, en el manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales (Asociación Psiquiátrica Americana, 2013) se incluyen diferentes clasificaciones de trastornos relacionados con el alcohol. Entre ellos, se cuentan la intoxicación, abstinencia y trastornos por consumo de alcohol. Estos últimos pueden tener diferente gravedad (leve, moderado, grave), dependiendo de la cantidad de síntomas presentes.

En lo que refiere a nivel poblacional, Argentina es el segundo país de América Latina con mayor consumo de bebidas alcohólicas *per cápita* (Organización Panamericana de la Salud, 2015). En diversas encuestas nacionales, incluida la realizada por la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR, 2017) se observó que el alcohol es la sustancia psicoactiva con mayor tasa de consumo. Ello, junto con lo expuesto anteriormente, destaca la centralidad e importancia de abordar este tema (Center of Disease Control and Prevention [CDC] y Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2012; Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2011).

Si bien el consumo de alcohol puede observarse a cualquier edad, la adolescencia es un grupo de particular interés, ya que suele caracterizarse por presentar comportamientos de consumo de esta sustancia. Diversos autores advierten que la adolescencia constituye un periodo facilitador del inicio del consumo. A ello se suma el hecho de que el consumo de bebidas alcohólicas es una práctica socialmente aceptada y reconocida como vehículo de socialización en grupos de adolescentes. En otros términos, se la considera la droga legal de inicio (Laviola, Adriani, Terranova y Gerra, 1999; Pilatti, Godoy, Brussino y Pautassi, 2013a; Pilatti, Godoy y Brussino, 2012; Spear, 2000; Romer, 2010; Volkow y Li, 2005; Young et al., 2002).

Existen diferentes definiciones de adolescencia, pero los autores coinciden en que es una etapa de transición y cambio. Vázquez y Fernández Mouján (2016) al respecto, señalan que la adolescencia se trata de un proceso de renunciar a la identidad infantil e ir construyendo una identidad de adulto. En ese proceso, el adolescente se va desprendiendo de una identidad primaria ligada a la familia y va transitando hacia una nueva identidad relacionada al mundo adulto, la que irá construyendo a prueba y error, y en la cual la

mirada de sus pares es fundamental. Esto implica que el adolescente entra en un proceso de búsqueda, en el que se sujetará de la identidad grupal.

Asimismo, en la adolescencia se evidencian cambios morfológicos y funcionales en el cerebro, junto con el incremento de los niveles hormonales y otros cambios biológicos, que se encuentran en interacción con características de la cultura, época, económicos y psicosociales, que influyen en cómo los adolescentes piensan, sienten y se comportan. Estas particularidades hacen que no pueda establecerse un límite claro para definir el inicio y el final de la adolescencia (Spear, 2013; Vázquez y Fernández Mouján, 2016).

Conviene subrayar, además, los cambios que se dan a nivel de la estructura y función del cerebro durante la adolescencia. Dichos cambios se asocian con mejoras en las habilidades cognitivas y en el razonamiento lógico. Algo característico es el aumento en la densidad y distribución de los receptores de dopamina en las vías neuronales del sistema de recompensa y en la corteza prefrontal, lo que aumenta la sensibilidad a las recompensas y por lo tanto, una propensión a la toma de decisiones impulsivas (Van Duijvenvoorde et al., 2014). Esta búsqueda de recompensas puede conducir a conductas de riesgo, como lo es el consumo de alcohol. Es por esta razón que se considera este período como crítico para la vulnerabilidad a la adicción (Crews, He y Hodge, 2007; Spear, 2013).

En estudios recientes realizados a adolescentes en nuestro país, se observó una tasa de consumo de bebidas alcohólicas de un 34,7%, con una escalada del 62% hacia la adolescencia tardía. A los 18 años el 77 % de adolescentes ya había consumido alguna bebida alcohólica. Además, comparada con otras sustancias psicoactivas, el alcohol fue la

sustancia que presentó la edad de inicio más baja (12 años) (CDC y OPS, 2012; OAD, 2011; Pilatti et al., 2013a; SEDRONAR, 2017).

Respecto a la provincia en la que se realizó esta investigación - esto es, Santiago del Estero -, cabe señalar que estudios realizados por el SEDRONAR (2016) indicaron similitudes con los datos reportados a nivel nacional, ya que se registró al alcohol como la sustancia con mayor tasa de consumo en esta provincia. Sin embargo, los datos reportados en Santiago del Estero presentaron valores por debajo de la media nacional.

Un aspecto que se reveló a partir del estudio del OAD (2011) fue que los estudiantes consumen alcohol principalmente durante el fin de semana. Esto es consistente con lo reportado por los estudios de Pilatti, Castillo et al. (2010) y de Parada et al. (2011) que advirtieron que un 80% de los adolescentes evaluados presentaba un patrón de consumo de alcohol (PCA) intermitente y considerado problemático, denominado consumo intensivo de alcohol (*binge drinking* o *heavy episodic drinking* en la literatura en inglés), el que se caracterizaba por estar concentrado en sesiones de pocas horas, asociado principalmente a las noches de fin de semana y que se realizaba con grupos de pares. Asimismo, el patrón de consumo hallado se caracterizaba también por una igualación del consumo entre sexos, escasa percepción de riesgo y el hecho de que los bebedores abusivos eran cada vez más jóvenes. Este patrón de conducta se considera mucho más riesgoso que otros porque los adolescentes se encuentran en una etapa de desarrollo (Bekinschtein et al., 2017).

Las investigaciones indicaron que el consumo de alcohol comienza entre los 8 y los 12 años, esto es, significativamente por debajo de la edad permitida legalmente. Cuando la edad de inicio es tan temprana, el fenómeno de consumo de alcohol se torna más

preocupante (Pilatti et al., 2013a). Se evidenció que los sujetos que experimentaban tempranamente con el alcohol tenían más del doble de probabilidades de mostrar un consumo problemático y una mayor posibilidad de desarrollar dependencia que aquellos con inicio tardío en el consumo. Esas diferencias pueden ser atribuidas a diferencias en el proceso evolutivo de maduración cerebral. Además, y tal como mencionamos anteriormente, el consumo de bebidas alcohólicas genera cambios a nivel de las redes neuronales que se relacionan con la motivación y búsqueda de recompensas. Esto puede afectar la cognición y el comportamiento. Asimismo, puede llevar a consecuencias negativas inmediatas - tales como problemas académicos, conducta sexual no deseada, accidentes, etc. - así como también consecuencias más serias a medio y largo plazo (DeWit, Adlaf, Offord y Ogborne, 2000; Pilatti, Brussino y Godoy, 2013; Pilatti, Godoy, Brussino y Pautassi, 2013b).

Cabe aclarar, que, si bien se habla de vulnerabilidad y probabilidad de tener problemas con el consumo de alcohol, se considera que algunos de estos comportamientos son parte natural y esperable de esta etapa de transición de la dependencia hacia la independencia. Tales son, por ejemplo, los comportamientos de búsqueda de sensaciones nuevas, toma de riesgos y el uso exploratorio de sustancias. Además, los motivos por los cuales se consumen bebidas alcohólicas son complejos y determinados por diversos factores. La presencia o la ausencia de estos factores significa una mayor o menor probabilidad de que ocurran conductas de uso y consumo problemático del alcohol. En otras palabras, la gran mayoría de adolescentes se convertirán en adultos sanos, pero algunos tendrán un desarrollo anormal, que puede llevar a problemas de salud tales como la adicción (Bekinschtein et al., 2017; Spear, 2013).

Siguiendo con esta idea, en cuanto a lo que refiere a comprender y conocer estas variables, diferentes investigaciones estudiaron diversos factores asociados al consumo, entre los que se incluyen las expectativas hacia el alcohol (Pilatti, Cupani y Pautassi, 2015) y conductas de riesgo (Cassola, Pilatti, Alderete y Godoy, 2005), contextos de consumo (Pilatti et al., 2013), problemas derivados del uso de alcohol, factores neurocognitivos y conductuales y sus relaciones con impulsividad (Acuña, Michelini, Guzmán y Godoy, 2017; Pilatti, Fernández, Viola, García y Pautassi, 2017) y con toma de decisiones (Acuña, Castillo, Bechara y Godoy, 2013; Caña, Michelini, Acuña y Godoy, 2015; Michelini, Acuña y Godoy, 2016), edad de inicio en el consumo de alcohol y problemas relacionados con dicho consumo según personalidad (Caneto, Vera, Pautassi y Pilatti, 2015; Pilatti, Urrizaga, Chincolla y Cupani, 2014), edad de inicio en el consumo e historia familiar de problemas relacionados con el alcohol (Pilatti, Caneto, Garimaldi, Vera y Pautassi, 2014), relación entre la edad de inicio en el consumo de alcohol y de otras drogas (Pilatti et al., 2013a; Pilatti, Read y Pautassi, 2017), entre otros.

Particularmente, en estudios que se realizaron en la provincia de Santiago del Estero, se investigó el consumo de sustancias asociado con factores socioeconómicos, como así también se identificaron diferencias sociales según el consumo y sus consecuencias sobre grupos vulnerables. Estos estudios evidenciaron que los adolescentes, cuyas familias viven en situaciones de pobreza y exclusión social, son más vulnerables al consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas (Abeldaño, Fernández, Arena Ventura y Estario, 2013). Sin embargo, resulta necesario ampliar estas investigaciones y también desarrollar modelos conceptuales que integren y comprendan diferentes factores (Pilatti et al., 2013).

En este marco, en las últimas décadas surgieron investigaciones centradas en el concepto de expectativas hacia el consumo de alcohol (EA, de aquí en adelante). De acuerdo con la definición clásica de Goldman, Brown, Christiansen y Smith (1991 como se citó en Pilatti, Godoy y Brussino, 2010):

EA son las creencias que mantienen las personas acerca de los efectos que el alcohol produce sobre el comportamiento, el estado de ánimo y las emociones. Estas creencias se forman a partir de la percepción de contingencia entre un comportamiento dado y ciertos resultados, lo que conduce al almacenamiento de tales asociaciones en la memoria, en la forma de expectativas del tipo “si...entonces” entre el comportamiento y tales resultados. (P. 288).

Las expectativas son creencias individuales que se relacionan con el comportamiento. Las personas actúan de acuerdo a creencias acerca de lo que va a pasar como resultado de actuar o no un determinado comportamiento (Peltzer, Lichtenberger, Conde y Cremonte, 2017). Estas expectativas se desarrollan a partir del aprendizaje observacional, así como del aprendizaje directo. El contexto cultural tiene un rol importante en su consolidación, a través de valores que facilitan, por ejemplo, el inicio de su consumo. Dichas expectativas son almacenadas en forma de asociaciones en la memoria e influyen en la decisión de realizar o no un comportamiento dado. En este caso el comportamiento sería el de consumir o no bebidas alcohólicas (Conde, Lichtenberger y Peltzer, 2014; Pilatti, Godoy y Brussino, 2011).

Las EA se clasifican en positivas y negativas (deseables o indeseables) (Goldman, Brown, Christiansen y Smith, 1991; Leigh, 1999). Las personas tienen creencias acerca de las consecuencias de consumir alcohol. Cuando esperan consecuencias positivas (deseables) como resultado de dicho consumo (EA positivas), la motivación para consumir aumenta. Por el contrario, las personas que consideran las consecuencias negativas (indeseables) de consumir alcohol (EA negativas) se van a encontrar menos motivadas para consumir (Peltzer et al., 2017). En relación a esto, estudios realizados en Córdoba sugieren que las EA positivas serían más determinantes en el inicio del consumo de alcohol, mientras que las EA negativas podrían ser valiosas en las estrategias de reducción de consumo actual y futuro (Pilatti et al., 2013).

Por otra parte, Wiers, Sergeant y Boudewijn Gunning (2000) hallaron que las EA se encuentran presentes en niños que todavía no tuvieron una experiencia de consumo de alcohol. Por su parte, los estudios de Dunn y Goldman (2000) y de Cameron et al. (2003) encontraron que el tipo de EA va cambiando en función de la edad. El primero de esos estudios reportó que con el aumento de la edad se produce una transición, en la que se incrementan las EA positivas y disminuyen las EA negativas (Dunn y Goldman, 2000). El segundo estudio, en cambio, mostró que el cambio que se produce no es tajante, sino que en la adolescencia se pueden encontrar presentes ambos tipos de EA (positivas y negativas) simultáneamente. Esto último puede ser explicado por ciertas características del desarrollo cognitivo, que hace que surjan visiones ambivalentes acerca de los efectos del alcohol (Cameron et al., 2003).

Otro de los factores que se asociaron al consumo de alcohol en adolescentes son los que se denominan contextos de consumo (CC) (Clapp y Shillington, 2001; Clapp,

Shillington y Segars, 2000; O'Hare y Sherrer, 2005). Sin embargo, se debe señalar que hasta la fecha no se cuenta con una definición clara y unificada de la variable CC (al respecto ver, por ejemplo, Pilatti y Brussino, 2009).

Se define a los CC en función del dónde, con quién y cuándo se produce el consumo de bebidas alcohólicas. Subyace a esta conceptualización la noción de que los individuos interactúan con su ambiente y este influye en la conducta de consumo (Clapp y Shillington, 2001; O'Hare y Sherrer, 2005). No obstante, otros autores incluyen también los aspectos motivacionales en dicha conceptualización, como una forma de destacar la multidimensionalidad de los contextos sociales (Beck, Thombs y Summons, 1993).

Distintas investigaciones señalan que existe una correlación entre los CC y el consumo problemático de alcohol. También, que existen diferencias entre adolescentes con relación al contexto de consumo. Por ejemplo, adolescentes que toman cuando están solos para afrontar emociones negativas, presentaron más problemas como depresión, ansiedad y síntomas somáticos que adolescentes que consumían en situaciones sociales. Además, se considera un factor de riesgo el consumir alcohol para afrontar emociones negativas (Christiansen, Vik y Jarchow, 2002; O'Hare y Sherrer, 2005).

A pesar de no haber un acuerdo en cuanto a su definición, es posible evaluar los CC de alcohol a partir de un instrumento desarrollado y validado que reúne los factores esenciales contemplados en los 6 diferentes antecedentes que estudiaron dicha variable. Dichos factores son: facilitación social, aceptación del grupo de pares, control parental y control del estrés (Pilatti y Brussino, 2009).

En este sentido, en distintos estudios se mostró que habría relaciones entre determinadas EA y determinados CC tanto en estudios a nivel nacional (Cassola et al., 2005; Pilatti et al., 2011) como en estudios foráneos (Ennett et al., 2006; Simmons Morton y Chen, 2006) y que, además, existirían diferencias de género (Gaughan, 2006). Las investigaciones llevadas a cabo por Pilatti, Godoy et al. (2010) hallaron que las EA permiten anticipar con cierta precisión la conducta de consumo y que dicha posibilidad de predicción aumenta si se conocen los contextos donde los adolescentes refieren realizar estos consumos.

Sin embargo, un estudio realizado en Córdoba encontró algunas discrepancias entre dichas asociaciones (Sayago, 2018) y hay estudios que no la corroboran (Villar, 2018). Al mismo tiempo, es importante destacar que no existen investigaciones al respecto en la provincia de Santiago del Estero. Por todo lo expuesto, parece fundamental indagar acerca de posibles diferencias y asociaciones en dicha población, a fin de confirmar o bien refutar, si las EA de adolescentes se vinculan con creencias tales como, que el consumo de alcohol resultará en consecuencias deseables (por ejemplo, aprobación por el grupo de pares, mayor sociabilización, etc.). De confirmarse, a partir de ello sería posible hipotetizar que dichas EA positivas podrían ser responsables, al menos en parte, del mantenimiento de la conducta de consumo de bebidas alcohólicas a través del tiempo.

Por lo expuesto anteriormente, es fundamental poder abordar estas temáticas en poblaciones adolescentes, para que en un futuro se pueda avanzar en la anticipación de la conducta de consumo y, por lo tanto, en su prevención. Se proponen los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general:

Analizar las expectativas hacia el alcohol y los contextos de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados, de ambos géneros, residentes en la provincia de Santiago del Estero, a fin de conocer características comunes y específicas e indagar relaciones entre esas variables (abril de 2019).

Objetivos específicos:

Caracterizar expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol.

Evaluar diferencias de las expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y de los contextos de consumo de alcohol con la variable género.

Determinar si existen asociaciones entre las expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y los diferentes contextos de consumo de alcohol.

Diseño

La presente investigación fue de alcance correlacional y de enfoque cuantitativo. El diseño (propriadamente dicho) fue no experimental, de tipo transversal (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Participantes

La población objetivo de esta investigación fueron adolescentes escolarizados residentes en la provincia de Santiago del Estero. La muestra estuvo conformada por $n = 89$ sujetos (50,56% femeninos y 49,44% masculinos). El procedimiento de muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental (Grasso, 1999). Los criterios de inclusión fueron: sujetos que residieran en la provincia de Santiago del Estero desde hace, al menos, un año; que se identificaran como de género femenino o bien masculino; que tuvieran edades comprendidas entre 13 a 18 años; que estuvieran escolarizados (en modalidad presencial y con condición regular en instituciones educativas públicas o privadas, nacionales o provinciales de la provincia de Córdoba); que consumieran bebidas alcohólicas; que cumplieran con todas las etapas del estudio; que respondieran a todos los ítems de cada uno de los cuestionarios administrados y que brindaran su consentimiento informado para participar del estudio. Respecto a este último, fue solicitado a los mismos adolescentes a pesar de ser menores de edad. Esto se fundamentó en el concepto de capacidades evolutivas (*evolving capacities*) de los adolescentes (Naciones Unidas, 2016). Dicho concepto indica que desde la temprana adolescencia (hacia los 12 y 14 años) los adolescentes son capaces de tomar decisiones informadas y proporcionar un consentimiento verdaderamente informado sobre su participación en investigación (Santelli, Haerizadeh y McGovern, 2017). A dicho fin se elaboró *ad hoc* un formulario de Consentimiento Informado, el cual se presenta en el Anexo 1.

Instrumentos

Para responder a los objetivos planteados se administraron los siguientes instrumentos:

Cuestionario de datos sociodemográficos y de otros datos relevantes para la investigación: elaborado *ad hoc*, con ítems destinados a conocer género (femenino, masculino); edad; lugar de residencia; tiempo de residencia en la provincia de Córdoba; año de escolaridad que cursa; tipo de escuela a la que asiste (pública, privada); autovaloración del nivel de desempeño como estudiante (excelente, muy bueno, bueno, regular, malo); nivel socioeconómico autopercebido (clase alta, clase media, clase baja); consumo de bebidas alcohólicas (sí o no); edad de inicio de dicho consumo; tipo de bebida que consume más frecuentemente (cerveza, vino, fernet, vodka, whisky, tequila, ron, ginebra, sidra, champagne, licores, u otra [especificar]); cantidad promedio que consume en una semana (medida en cantidad de vasos); percepción de consumo de alcohol por parte de sus pares (amigos/as que consumen alcohol: ninguno, pocos, varios, muchos, todos).

Muchos de estos ítems sirvieron para recabar información y para caracterizar a los participantes. Otros, además, tuvieron la función de evaluar el cumplimiento de los criterios de inclusión establecidos para la selección de la muestra.

Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A): Fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica (Pilatti Godoy et al., 2010) y análisis factorial confirmatorio (Pilatti et al., 2012). Consta de 45 ítems agrupados en seis factores (escalas) que corresponden a las dimensiones encontradas mediante análisis factorial exploratorio y que valoran los efectos positivos y negativos que los adolescentes anticipan como consecuencia de su consumo de alcohol.

Los factores que constituyen las EA positivas son: sociabilidad (ítems 1, 2, 6, 10, 15, 19, 24, 28, 33, 38, 41), relajación (ítems 3, 7, 8, 11, 16, 20) y sexualidad (ítems 14, 27,

32, 37, 44). El factor sociabilidad refiere a los efectos del alcohol como facilitador de la interacción social (como poder hablar más, ser más amigable y simpático) y el poder divertirse y pasarla bien (en fiestas, hacer cosas graciosas). En cuanto a la relajación, corresponde a un aumento de ésta (refuerzo positivo), por lo cual se puede disfrutar, estar de buen humor, sentirse tranquilo, sentirse mejor físicamente; y a la disminución o eliminación de un estímulo aversivo (reforzamiento negativo o cualidad ansiolítica), en donde hay una menor preocupación por los problemas, poder calmarse si estaba ansioso y disminución del dolor muscular. Por último, sexualidad hace referencia a la posibilidad de disfrutar más (que le guste tener relaciones sexuales, que disfrute más del sexo) y a un aumento y facilitación de la activación sexual (que varones y mujeres sean más sensuales, que sea más fácil tener orgasmos) (Pilatti, Godoy et al., 2010).

Los factores que constituyen las EA negativas son: deterioro (ítems 4, 9, 12, 17, 21, 25, 29, 34), riesgo y agresividad (ítems 5, 22, 30, 35, 39, 42, 45), estados negativos (ítems 13, 18, 23, 26, 31, 36, 40, 43) (Pilatti, Godoy et al., 2010). El factor deterioro, refiere a una disminución del rendimiento y un entorpecimiento conductual y físico general (descompostura, dolor de cabeza, mareos, pérdida del equilibrio, desorientación y lentitud conductual). Riesgo y agresividad se relacionan a la pérdida de control y conductas agresivas hacia otras personas (insultar, pelearse, molestar y discutir con los demás) o a la toma de riesgos (tomar decisiones rápidas, no poder dejar de tomar, realizar comportamientos riesgosos). Finalmente, el factor estados negativos atañe a un componente moral y otro emocional. El primero corresponde a sentimientos de culpa, vergüenza y arrepentimiento por lo que se hizo y dijo y el segundo al surgimiento de un estado de tristeza y angustia (Pilatti, Godoy et al., 2010).

Tal como se indica en el protocolo de este instrumento (Pilatti, Godoy et al., 2010), la puntuación del CEA-A se realizó de la siguiente manera:

El puntaje por dimensión se obtiene mediante la suma de las respuestas a cada uno de los ítems. Cada ítem se puntúa con una escala de 1 a 5, donde: 1 = nunca; 2 = pocas veces; 3 = algunas veces; 4 = muchas veces y 5 = siempre. De esta forma, un puntaje elevado implica una mayor anticipación de los efectos correspondientes a cada escala. La sumatoria del puntaje directo de las tres escalas de EA positivas y de las tres escalas de EA negativas, permite obtener un puntaje general de EA positivas y EA negativas, respectivamente. De esta forma, un mayor puntaje en cualquiera de las escalas se interpreta como una mayor anticipación de los efectos que describe la escala como consecuencia del consumo de alcohol. (P. 1).

Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A):

Fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica (Pilatti y Brussino, 2009). Está conformado por 32 ítems agrupados en cuatro factores (escalas) que corresponden a las dimensiones encontradas mediante análisis factorial exploratorio y que valoran diferentes CC de alcohol en función de aspectos emocionales, conductuales, motivacionales y situacionales. Los factores son: facilitación social (ítems 7, 9, 10, 11, 15, 17, 19, 22, 25, 27), aceptación del grupo de pares (ítems 1, 4, 6, 12, 21, 26, 30, 31), control parental (ítems 2, 5, 13, 16, 20, 23, 29, 32), control del stress (ítems 3, 8, 14, 18, 24, 28). El puntaje por dimensión se obtiene mediante la suma de las respuestas a cada uno de los ítems. Cada ítem se puntúa con una escala de 1 a 5, donde: 1 = nunca, 2 = pocas veces, 3 = algunas veces, 4 = muchas veces y 5 = siempre. Un puntaje elevado implica una mayor frecuencia de

consumo de alcohol en ese contexto. De esta forma, un mayor puntaje en cualquiera de las escalas se interpreta como una mayor motivación a tomar alcohol en esos contextos.

En cuanto al factor denominado facilitación social, refiere al consumo de alcohol en situaciones de interacción social entre pares, sin supervisión parental y con el objetivo de divertirse y ser más sociable (en fiestas, bares, boliches, plazas y parques). Aceptación del grupo de pares está relacionado con la presión e influencia del grupo en el consumo de alcohol. Control parental lo conforman los contextos de consumo de alcohol en presencia de los padres o de algún otro adulto significativo (padres de amigos, otros familiares), que actúa como un elemento de control que regula y además en algunos casos explícitamente autoriza el consumo de alcohol de los adolescentes. Finalmente, el factor control del estrés corresponde al uso de alcohol para aliviar la tensión y para afrontar situaciones que generan preocupación y ansiedad (Pilatti y Brussino, 2009).

Procedimientos

Todos los instrumentos fueron administrados a los participantes de manera *online*, a través de *Google Docs* (Formularios). Para ello, se transcribieron las preguntas de cada cuestionario y sus respectivas opciones en un formulario elaborado *ad hoc* con esta herramienta. Se propuso la aplicación *online* de los instrumentos a fin de facilitar la participación (flexibilidad horaria) y reducir la deserción y la probabilidad de datos faltantes (todas las preguntas fueron marcadas como de respuesta obligatoria, por lo que el sistema generó un aviso al participante cuando quedaban ítems sin responder).

La convocatoria a participar fue realizada en su totalidad por la red social *Facebook*, y fue compartida en distintos grupos de la provincia de Santiago del Estero. Se hizo por

medio de una invitación *online* a participar, en donde se incluyó el *link* que condujo a los cuestionarios. Además, se anunció el sorteo de dos premios de \$500 argentinos (cada uno) entre quienes participaran y completaran todo el protocolo. Cuando los interesados accedían al mencionado *link*, en primer lugar, se les presentó el formulario de consentimiento informado. Al tildar la opción “acepto”, localizado al final de dicho formulario, los participantes indicaron que consentían su participación a formar parte de la investigación. A continuación, se presentaron los ítems correspondientes al cuestionario de datos sociodemográficos y otros datos relevantes para la investigación, luego los del CEA-A y finalmente los del CCCA-A.

Para garantizar la confidencialidad de los datos no se solicitó ninguna información que permitiera identificar a los participantes (por ejemplo, nombre y apellido, escuela, etc.). No obstante, se los invitó a dejar su dirección de correo electrónico. Esto fue utilizado para controlar la potencial duplicación de participación y para contactar a los ganadores del sorteo.

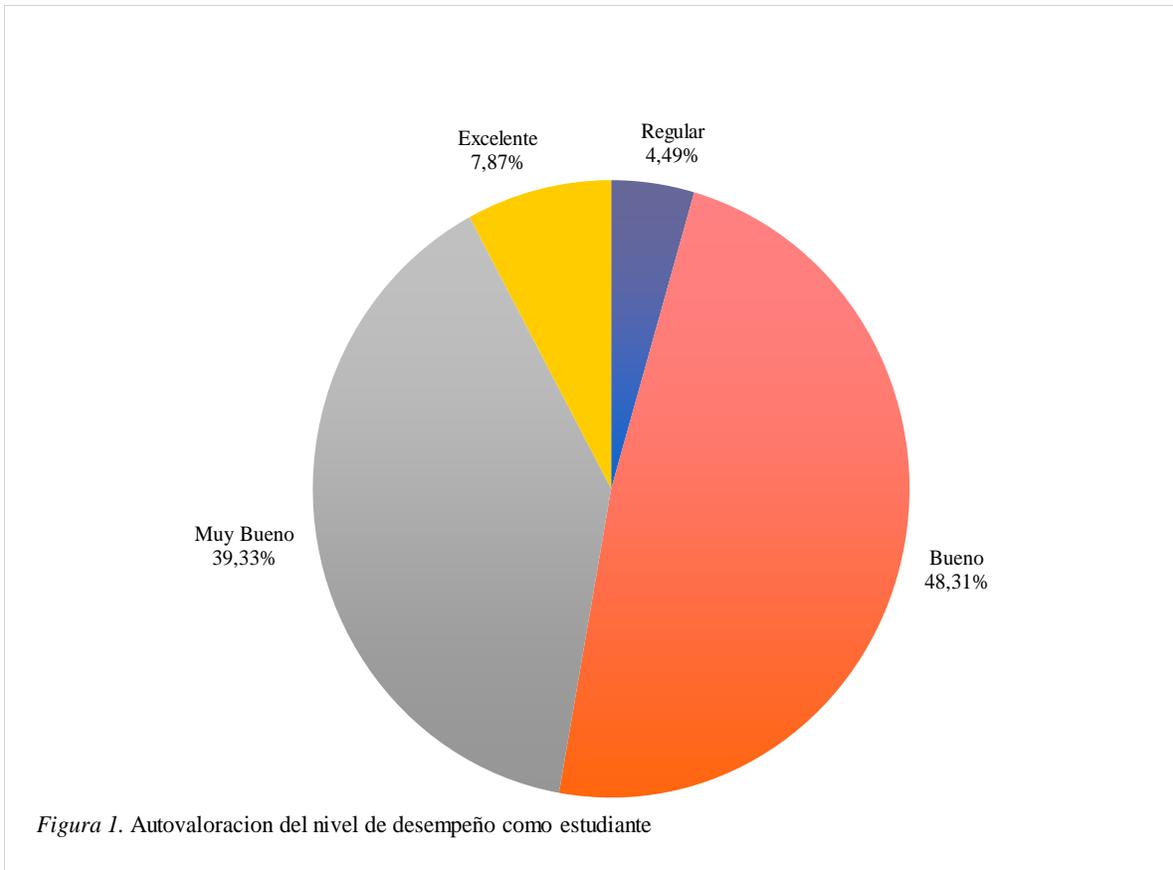
Análisis de datos

Para el análisis de los datos se utilizó el programa informático InfoStat, versión estudiantil. Se informaron frecuencias absolutas (f) y frecuencias relativas en términos de porcentajes (%). Se calcularon e informaron las siguientes medidas de tendencia central y de variabilidad: modo (M_o), mediana (M_{dn}), media (M) y desviación estándar ($\pm ds$). Se prestó especial atención a informar la mediana como medida de resumen de los datos cuando estos evidenciaron elevada variabilidad. Los datos sociodemográficos y otros datos de interés para la investigación se presentaron con estadísticas descriptivas. Se presentaron

medidas de tendencia central para los puntajes de cada uno de los factores (escalas) del CEA-A y del CCCA-A. Se analizaron diferencias según género (femenino, masculino) en los puntajes medios obtenidos en CEAA (para EA positivas y para EA negativas), por una parte; y diferencias según género en puntajes medios de CCCA-A (para cada uno de sus cuatro factores), por la otra. Además, se realizaron análisis de asociación entre los puntajes generales de las escalas de EA positivas y los puntajes de cada una de las cuatro escalas del CCCA-A, por una parte; y entre los puntajes generales de las escalas de EA negativas y los puntajes de cada una de las cuatro escalas del CCCA-A, por la otra. Para los análisis de diferencias se aplicó la prueba t de Student. Para los análisis de correlación se aplicó el coeficiente de correlación de Spearman (r_s). El error tipo I se fijó en 0.05.

Referido a la edad, de los 89 adolescentes que constituyeron la muestra, la media fue de 16,58 ($\pm 0,87$) para participantes femeninos y 16,64 ($\pm 0,84$) para masculinos. Con respecto al nivel socioeconómico autopercebido, se encontró que la totalidad pertenecía a clase media. En relación a la distribución según la localidad de residencia, se encontró que la mayoría vivía en Santiago del Estero Capital con un 60,68%, seguido de La Banda con un 38,20% y, finalmente, Frías con un 1,12%. La media en cuanto al tiempo de residencia fue de 15,30 ($\pm 3,42$).

En lo correspondiente al tipo de escuela, el 58,43% asistía a una escuela privada y el 41,57% a una pública. En relación con el año de escolaridad que se encontraban cursando, cuarto y quinto año se vieron igualados con un 48,31%, seguido de tercer año con un 3,37%. La distribución según autovaloración del nivel de desempeño como estudiante se presenta en la figura 1.



Se encontró que la moda en cuanto a la bebida consumida más frecuentemente fue Fernet (33,71%), seguido de cerveza (31,50%), vodka (19,10%), vino (14,60%) y ginebra (1,12%). En cuanto a la percepción de consumo de alcohol por parte de sus pares, un 37,08% afirmó que todos sus amigos consumían alcohol, seguido de muchos con un 30,34%, varios con un 25,84% y pocos con un 6,74%. En la tabla 1 se muestran las medidas de tendencia central para edad de inicio del consumo de bebidas alcohólicas y cantidad de vasos promedio consumidos en una semana, según género.

Tabla 1

Medidas de tendencia central para los ítems del cuestionario de datos sociodemográficos: edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas y cantidad promedio de vasos que consume en una semana, según género.

Ítems del cuestionario de datos sociodemográficos	Femenino		Masculino	
	M (\pm ds)	Mdn	M (\pm ds)	Mdn
Edad de inicio	14,7 (\pm 1,97)	14,00	14,25 (\pm 1,22)	14,50
Cantidad de vasos	4,31 (\pm 3,93)	3,00	6,82 (\pm 5,76)	5,00

M = Media; ds = desviación estándar; Mdn = Mediana.

En la tabla 2 se presentan las medidas de tendencia central de los puntajes obtenidos para cada uno de los factores del CEA-A según sexo. En la tabla 3 se presentan dichas medidas para el CCCA-A.

Tabla 2

Medidas de tendencia central para los puntajes obtenidos en el Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A) según género.

Factores del CEA-A	Femenino		Masculino	
	M (\pm ds)	Mdn	M (\pm ds)	Mdn
Sociabilidad	36,07 (\pm 9,44)	35,00	36,09 (\pm 9,54)	37,00
Relajación	15,36 (\pm 4,07)	16,00	13,84 (\pm 4,18)	14,00
Sexualidad	9,20 (\pm 4,24)	8,00	10,39 (\pm 5,24)	8,50
EA positiva general	60,62 (\pm 13,75)	61,00	60,32 (\pm 15,35)	59,00
Deterioro	20,22 (\pm 5,26)	20,00	16,86 (\pm 5,71)	16,00
Riesgo y agresividad	11,44 (\pm 4,55)	10,00	12,14 (\pm 5,22)	11,00
Estados negativos	16,73 (\pm 6,26)	15,00	14,77 (\pm 5,54)	14,00
EA negativa general	48,40 (\pm 14,08)	46,00	43,77 (\pm 14,48)	42,00

M = Media; ds = desviación estándar; Mdn = Mediana; EA = Expectativas hacia el alcohol.

Tabla 3
Medidas de tendencia central para los puntajes obtenidos en el Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A) según género.

Factores del CCCA-A	Femenino		Masculino	
	M (\pm ds)	Mdn	M (\pm ds)	Mdn
Facilitación social	29.22 (\pm 8.51)	30.00	28.89 (\pm 8.09)	28.50
Aceptación del grupo de pares	14.13 (\pm 6.08)	12.00	13.75 (\pm 5.01)	12.50
Control parental	17.04 (\pm 6.95)	16.00	15.30 (\pm 6.54)	14.00
Control del stress	8.22 (\pm 2.88)	7.00	8.02 (\pm 3.29)	7.00

M = Media; ds = desviación estándar; Mdn = Mediana.

En cuanto al análisis de diferencias según género (femenino, masculino) en los puntajes medios obtenidos en el CEA-A (para EA positivas y para EA negativas) no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (EA positivas generales: $T = 0,10$, p -valor = $0,92$; EA negativas generales: $T = 1,53$, p -valor = $0,13$). En lo referente a los análisis de diferencias según género en puntajes medios del CCCA-A, tampoco se hallaron diferencias estadísticamente significativas (Facilitación social: $T = 0,20$, p -valor = $0,84$; Aceptación del grupo de pares: $T = 0,32$, p -valor = $0,74$; Control parental: $T = 1,22$, p -valor = $0,22$; Control del stress: $T = 0,30$, p -valor = $0,76$).

Con respecto a los análisis de correlación entre el puntaje general de las escalas de EA positivas y los puntajes de cada una de las cuatro escalas del CCCA-A, se encontraron asociaciones estadísticamente significativas para los factores Facilitación social ($r_s = 0,54$, p -valor = $<0,0001$), Aceptación del grupo de pares ($r_s = 0,28$, p -valor = $0,008$) y Control parental ($r_s = 0,26$, p -valor = $0,01$). En cambio, para el factor Control del stress no se halló asociación estadísticamente significativa ($r_s = 0,21$, p -valor = $0,05$).

Por otra parte, en los análisis de correlación entre el puntaje general de las escalas del EA negativas y los puntajes de cada una de las cuatro escalas del CCCA-A, se hallaron asociaciones significativas en todos los casos. Esto es, para los factores Facilitación social ($r_s = 0,28$, p-valor = $<0,008$), Aceptación del grupo de pares ($r_s = 0,24$, p-valor = $0,02$), Control parental ($r_s = 0,22$, p-valor = $0,04$) y Control del stress ($r_s = 0,22$, p-valor = $0,04$).

Discusión

El presente trabajo analizó las expectativas hacia el alcohol y los contextos de consumo de alcohol, en adolescentes de la provincia de Santiago del Estero. La relevancia y el aporte de este trabajo se fundamenta por el hecho de que no existen antecedentes acerca del tema en la provincia.

En un primer momento, a través del cuestionario de datos sociodemográficos, se buscó recabar información relevante para la investigación y caracterizar a los participantes. En los resultados se observó que los varones consumían aproximadamente 2,50 vasos más de alcohol que las mujeres. Esto es coincidente con resultados reportados en otros estudios en cuanto a la tasa de consumo, ya que se encontró que los varones consumían en mayor cantidad que las mujeres (OAD, 2011; SEDRONAR, 2017). En cuanto a la bebida alcohólica de preferencia, el fernet fue la más consumida, seguida de la cerveza. Este resultado coincide con otros estudios, que ubican a estas bebidas como las más consumidas en Argentina (Ablin, 2011; Nievas, 2012; OAD, 2011).

Con relación a la edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas, esta se ubicó en los 14 años para ambos sexos. Lo hallado es semejante a lo reportado por una encuesta a nivel nacional, la cual ubica la edad de dicho inicio a los 13 años para los varones y a los 14 años para las mujeres (OAD, 2011). En cambio, lo hallado en la presente investigación difiere de otra encuesta, también a nivel nacional, que muestra que el inicio de consumo de alcohol se produce a los 17 años (SEDRONAR, 2017). En cuanto a la percepción de consumo de alcohol por parte de sus pares, se observó que la mayoría expresó que muchos o todos sus amigos tomaban alcohol y ninguno tenía amigos que no consumieran alcohol.

Estos datos son similares a lo recabado por el OAD (2011), con la única diferencia de que en dicho estudio un 13,7% de los estudiantes si tenían amigos que no consumieran bebidas alcohólicas.

Por otro lado, se buscó caracterizar las variables de EA (positivas y negativas) y CC a través del CEA-A y el CCCA-A. Los resultados indicaron que la escala con mayor puntaje dentro de las EA positivas fue sociabilidad y la de mayor puntaje en las EA negativas fue deterioro. Esto se corresponde con algunos estudios (Pilatti, Godoy et al., 2010; Sayago, 2018) pero se diferencia de otros (Villar, 2018). Particularmente en Pilatti et al. (2011), el factor sociabilidad se relaciona con una mayor probabilidad de presentar experiencias directas de consumo, con una mayor frecuencia y en mayor cantidad. Mientras que el factor deterioro indica un menor nivel de consumo, ya que los adolescentes anticiparían sus efectos negativos (Pilatti, Godoy et al., 2010).

Por otro lado, se encontró un mayor puntaje para las EA positivas que para las EA negativas. Esto se aparta de los hallazgos reportados en diferentes investigaciones (Pilatti, Godoy et al., 2010; Sayago, 2018; Villar, 2018), que encontraron que los puntajes de EA positivas y negativas eran similares entre ellas. Esto se relacionaría con el hecho de que los adolescentes que presentan un consumo más alto de alcohol tienen más EA positivas (en otras palabras, anticipan más expectativas positivas del consumo), contrario de los adolescentes que no consumen alcohol y tienen más EA negativas (es decir, anticipan más consecuencias negativas del consumo) (Pilatti, Godoy et al., 2010). Al respecto, es posible pensar que esta ausencia de diferencia se debe a que, para esta investigación, la elección de la muestra incluía solo adolescentes que consumían alcohol, en cambio, para las anteriormente nombradas se incluían también adolescentes abstemios. Asimismo, como ya

se expuso en la bibliografía, otros estudios muestran que las EA positivas aumentarían en función de la edad y la experiencia directa de consumo de alcohol (Dunn y Goldman, 2000; Cameron et al., 2003). Esto parecería indicar que las EA se ven modificadas en función de los efectos reales del consumo, es decir, una vez que se comienza a experimentar con el alcohol. De esta manera, las EA se irían ampliando y convirtiendo mayormente en EA positivas. Se asociaría además a dichas expectativas con el inicio y mantenimiento de la conducta de consumo (Catanzaro y Laurent, 2004; Dunn y Goldman, 2000; Pilatti et al., 2011; Pilatti et al., 2013).

Por lo que refiere a los CC, se encontró que el mayor puntaje fue en el factor facilitación social y el que menor puntaje presentó fue el de control del stress. Estos resultados son concordantes con lo hallado en otros estudios (Pillati y Brussino, 2009; Sayago, 2018 y Villar, 2018). Estos hallazgos irían en la línea de lo esperado, ya que sugieren que los adolescentes consumirían más alcohol en contextos de interacción social entre pares, es decir, de facilitación social. Es, al mismo tiempo, el factor que más se relacionaría con el consumo de alcohol adolescente. Por el contrario, consumirían menos para controlar el stress, esto es, para aliviar tensiones, afrontar situaciones que les genere preocupación y ansiedad. Sumado a esto, consumir alcohol como forma de afrontar situaciones estresantes podría ayudar a discriminar un patrón de consumo problemático (Beck et al., 1993).

Otro objetivo que se planteó fue la realización de un análisis de diferencias según género entre las variables expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y contextos de consumo, de acuerdo a puntajes medios que se obtuvieron con los instrumentos CEA-A y CCCA-A. Particularmente, en cuanto a las EA, los resultados indicaron que no existía una

diferencia significativa, tanto para las positivas como para las negativas. Esto difiere de investigaciones en las que se halló que sí existen diferencias en las EA positivas y negativas entre varones y mujeres. Diferentes estudios (Pilatti et al., 2013a; Pilatti, Godoy et al., 2010) encontraron que los varones tenían mayores puntajes en las EA positivas que las mujeres, específicamente en los factores relajación y sexualidad, no así en el factor sociabilidad. Asimismo, se halló que las mujeres puntuaban más alto en el factor deterioro y estados negativos (Pilatti et al., 2013a). A esta falta de diferencias que se observó en el factor sociabilidad, se lo podría relacionar con una creencia más generalizada, instaurada culturalmente y que iría más allá del género, en la cual el alcohol es visto como un facilitador de la interacción social (Pilatti, Godoy et al., 2010).

En cuanto a los CC, los resultados indican que no se hallaron diferencias significativas entre mujeres y varones en todos los factores. En relación a esto, los resultados encontrados en los antecedentes son dispares, ya que mientras que en algunos no se encontraron diferencias (O'Hare y Sherrer, 2005; Ham, Zamboanga, Bridges, Casner y Bacon, 2012), en otro se halló una diferencia en el factor control parental (Ocampo y Andrade Palos, 2011). Se podría pensar a partir de los datos encontrados, que esta no diferencia entre géneros podría radicar en un contexto social y cultural, en el cual consumir alcohol está naturalizado y se produce en diferentes escenarios, ya sea en boliches, fiestas, con el grupo de pares y hasta con la familia, lo que hace que se genere un estereotipo, un rendimiento social esperable entre los adolescentes (Míguez, 2008).

Finalmente, se buscaron establecer asociaciones entre las EA (positivas y negativas) con los CC. Al comparar las EA positivas con los CC se hallaron correlaciones significativas con los factores facilitación social, aceptación del grupo de pares y control

parental. Entretanto, no se encontraron asociaciones con el factor control del stress. Del mismo modo, las EA negativas se vieron asociadas a todas las escalas de los CC.

En cuanto a lo hallado en el factor facilitación social y su correlación con las EA positivas, fue consistente con lo reportado en diferentes investigaciones. Al mismo tiempo, estas EA positivas se relacionarían con un mayor consumo en contextos sociales (Ham et al., 2012; Pilatti et al., 2013; Pilatti, Godoy et al., 2010; Zamboanga, 2005). Estos resultados parecerían indicar que los adolescentes que perciben expectativas positivas del consumo de alcohol con el objetivo de relajarse, ser más sociable o para incrementar la sexualidad, tomarían una mayor cantidad de alcohol en contextos donde perciben que obtendrían un beneficio social al hacerlo. Es decir, consumir alcohol les permitiría relacionarse con las personas con mayor facilidad y se usaría como un lubricante social, que los haría sentir más relajados, menos tímidos, en contextos de fiestas o boliches (Pilatti, Godoy et al., 2010). Otros autores, añaden que los adolescentes se sentirían motivados a consumir alcohol para reducir la ansiedad social o como medio de afrontamiento en contextos de interacción social (Carrigan, Ham, Thomas y Randall, 2008; Ham et al., 2012). Sumado a que, en culturas como la nuestra, el consumo de alcohol está fuertemente relacionado a actividades de intercambio social (Pilatti et al., 2011; Pilatti, Godoy, 2010).

Sin embargo, no se encontraron antecedentes que corroboren lo hallado en este estudio en cuanto a la asociación entre las EA negativas y la facilitación social. No obstante, es posible pensar que los adolescentes anticipen consecuencias negativas al consumir bebidas alcohólicas (como ser deterioro, conductas agresivas y riesgosas o estados negativos) y que las consideren como “positivas”, es decir, que usen el consumo como una excusa para realizar comportamientos que están mal vistos socialmente

(Fromme, Stroot y Kaplan, 1993). Asimismo, estas conductas se producirían en contextos de intercambio social y se usarían como facilitadoras de las relaciones sociales.

Por otra parte, en referencia al factor aceptación del grupo de pares, se encontró una correlación con las EA positivas y negativas. Los datos obtenidos parecen indicar que los adolescentes anticipan EA positivas y negativas en contextos donde se encontrarían presionados por el grupo de pares para consumir bebidas alcohólicas. Al respecto, se encontraron antecedentes que coinciden con los resultados, al asociar las EA positivas con la aceptación del grupo de pares. No obstante, no corroboran que exista una asociación con las EA negativas (Callas, Flynn y Worden, 2004; Ouellette, Gerrard, Gibbons y Reis-Bergan, 1999; Martino, Collins, Ellickson, Schell y McCaffrey, 2006; Cumsille, Sayer y Graham 2000; Bot, Engels y Knibbe, 2005). Siguiendo con esta idea, es posible pensar que las expectativas positivas se van moldeando a través de la influencia de los pares, articulada con normas, presiones de los pares y la identificación del adolescente con ese grupo (Callas et al., 2004; Martino et al., 2006; Pilatti y Brussino, 2009; Cumsille, Sayer y Graham 2000). En cuanto a las EA negativas (como ser la falta de equilibrio, dolor de cabeza, sentirse descompuesto, desorientado, realizar comportamientos riesgosos, responder de forma agresiva, sentirse angustiado, culpable, entre otras) sería posible pensarlas como un rito de transición o como un tipo de socialización, normativa u obligatoria, que ejercen los pares sobre el adolescente (Leal López, 2004). Al mismo tiempo, se podría pensar a estas conductas como oportunidades para reforzar el vínculo de amistad o pertenencia al grupo (De Visser, Wheeler, Abraham y Smith, 2013).

Por otra parte, en relación con el factor control del stress, los resultados que se obtuvieron fueron coincidentes con investigaciones previas, en las que se halló que las EA

positivas no se asocian a este factor, pero sí lo hacen las EA negativas (Ham et al., 2012; Read, Wood, Lejuez, Palfai y Slack, 2004). Esto sugiere que los adolescentes anticiparían consecuencias negativas del consumo de alcohol en contextos de afrontamiento de emociones negativas (para aliviar tensiones, en situaciones que les generan preocupación y ansiedad), por lo que el consumo sería menor. Otra posibilidad sería que no desean empeorar la situación al consumir alcohol, ya que podría llevarlos a participar en conductas potencialmente destructivas, riesgosas o violentas (Ham et al., 2012).

Finalmente, en cuanto al factor control parental, de manera consistente con otros trabajos, se pudo observar una asociación de este factor a las EA positivas. Sin embargo, lo hallado difiere de los antecedentes al no encontrar una relación con la EA negativas (Cranford et al., 2010; Cumsille et al., 2000; Martino et al., 2006; Oullette et al., 1999). Al respecto, es posible que los adolescentes que perciben un mayor consumo en sus padres o que consuman en presencia de ellos, anticipen consecuencias positivas acerca del consumo de alcohol, en cambio, los expuestos a un menor consumo mantendrían expectativas negativas (Martino et al., 2006; Oullette et al., 1999; Warner y White, 2003). Los resultados encontrados dan cuenta de la influencia que tienen los padres en el comportamiento de los adolescentes, destacando particularmente su relación con el inicio del consumo, que además suele ubicarse en este contexto (Komro et al., 2007; Oullette et al., 1999; Pilatti, Brussino y Godoy, 2013; Warner & White, 2003).

Por último, es importante mencionar las limitaciones de este estudio. Una de ellas fue el tipo de muestreo, ya que los resultados de este trabajo no pueden ser generalizados a la población objeto de estudio. Por otra parte, existen limitaciones geográficas, puesto que se trabajó sólo con adolescentes de la ciudad de Santiago del Estero y La Banda, pero no se

incluyeron otras localidades de la provincia. Además, hay limitaciones en cuanto a las características de los participantes, a causa de que se incluyeron únicamente adolescentes que se encontraban escolarizados y que consumían alcohol. Sumado a esto último, la mayoría de los participantes resultaron pertenecer a clase media. Sin embargo, un aspecto a destacar radica en la actualidad de la temática, aplicada a un lugar en donde no existen investigaciones al respecto. Asimismo, en que no se hallaron antecedentes que estudien las EA y los CC en adolescentes escolarizados que consumen alcohol, dentro de esta franja etaria.

Para concluir, los resultados encontrados en el presente estudio aportan evidencia y destacan la importancia de las EA y los CC, especialmente su rol en predecir patrones de consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes. De la misma forma, se pudo advertir que ambos constructos son complementarios y cómo es la relación entre ellos. Por otra parte, teniendo en cuenta que el consumo de alcohol es una conducta compleja, atravesada por muchos más factores que los considerados para esta investigación, sería valioso incluir otras variables en futuras investigaciones. Concretamente, cómo se asociarían las EA (positivas y negativas) en los distintos CC con otras variables, como ser, la frecuencia y cantidad de consumo, el inicio y el mantenimiento del consumo, género, contexto familiar, variables socioeconómicas, tipo de escuela a la que asiste, entre otras. Así también, sería conveniente utilizar una muestra más heterogénea en cuanto a variables sociodemográficas y socioeconómicas e incluir también a adolescentes abstemios.

En resumen, los resultados que se obtuvieron coinciden con estudios previos. Sin embargo, parecen indicar que ambos tipos de EA (positivas y negativas), tienen relevancia como predictoras del consumo en los distintos contextos. Esto es algo de vital importancia

que debería ser considerado tanto para futuras investigaciones como al momento de planear potenciales intervenciones.

Referencias

- Abeldaño, R., Fernández, A., Arena Ventura, C. y Estario, J. (2013). Consumo de sustancias psicoactivas en dos regiones argentinas y su relación con indicadores de pobreza. *Cadernos de Saúde Pública*, 29(5), 899-908.
- Ablin, A. (2011). El mercado del fernet. *Alimentos Argentinos*, 54, 1-5. Recuperado de http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/AyB/bebidas/Informes/Fernet_2012_03Mar.pdf
- Acuña, I., Castillo, D., Bechara, A. y Godoy, J. C. (2013). Toma de decisiones en adolescentes: rendimiento bajo diferentes condiciones de información e intoxicación. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(2), 195-214.
- Acuña, I., Michelini, Y., Guzmán, J. I. y Godoy, J. C. (2017). Diferencias en el funcionamiento neurocognitivo e impulsividad rasgo según el patrón de consumo de alcohol en jóvenes de 18 a 30 años. *Health and Addictions*, 17(2), 79-90.
- Asociación Psiquiátrica Americana (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los desórdenes mentales* (5ta Ed.). Washington, D C: Autor.
- Beck, K. H., Thombs, D. L. & Summons, T. G. (1993). The social context of drinking scale: construct validation and relationship to indicants of abuse in adolescent population. *Addictive Behaviors*, 18, 159-169.

- Bekinschtein, P., Calvo, D., Cancela, L., Cremonte, M., Damin, C. y Godoy, J. (2017). *Un libro sobre drogas*. Buenos Aires: El gato y la Caja. Recuperado de <https://elgatoylacaja.com.ar/sobredrogas>
- Bot, S. M., Engels, R. C. M. E. & Knibbe, R. A. (2005). The effects of alcohol expectancies on drinking behaviour in peer groups: observations in a naturalistic setting. *Addiction*, *100*(9), 1270–1279
- Callas, P. W., Flynn, B. S. & Worden, J. K. (2004). Potentially modifiable psychosocial factors associated with alcohol use during early adolescence. *Addictive Behaviors*, *29*(8), 1503–1515.
- Cameron C. A., Stritzke W. G. K. & Durkin K. (2003). Alcohol expectancies in late childhood: An ambivalence perspective on transitions toward alcohol use. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *44*, 687–698.
- Caneto, F., Vera, B., Pautassi, R. M. y Pilatti, A. (2015). Personalidad, edad de inicio y problemas por consumo de alcohol en estudiantes. *Quaderns de Psicologia*, *17*(2), 19-35.
- Caña, M. L., Michelini, Y., Acuña, I. y Godoy, J. C. (2015). Efectos de la impulsividad y el consumo de alcohol sobre la toma de decisiones en los adolescentes. *Health & Addictions*, *15*(1), 55-66.
- Carrigan, M. H., Ham, L. S., Thomas, S. E. & Randall, C. L. (2008). Alcohol outcome expectancies and drinking to cope with social situations. *Addictive Behaviors*, *33*(9), 1162–1166.

- Cassola I., Pilatti, A., Alderete, A. y Godoy, J. C. (2005). Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Evaluar*, 5(1), 38-54.
- Catanzaro, S. J., & Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behaviors*, 29, 1779-1797.
- Centers for Disease Control and Prevention [CDC] y Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2012). *Informe Encuesta Mundial de Salud Escolar*. Recuperado de https://www.msal.gob.ar/ent/images/stories/vigilancia/pdf/2014-09_informe-EMSE-2012.pdf
- Christiansen, M., Vik, P. W. & Jarchow, A. (2002). College student heavy drinking in social contexts versus alone. *Addictive Behaviors*, 27(3), 393-404.
- Clapp, J. D. & Shillington, A. M. (2001). Environmental predictors of heavy episodic drinking. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 27(2), 301-313.
- Clapp, J. D., Shillington, A. M. & Segars, L.B. (2000). Deconstructing contexts of binge drinking among college students. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 26(1), 139-154.
- Conde, K., Lichtenberger, A. y Peltzer, R. (2014). Validez de los cuestionarios de expectativas hacia el consumo de alcohol. *Investigaciones Andina*, 16(28), 881-896.

- Cranford, J. A., Zucker, R. A., Jester, J. M., Puttler, L. I. & Fitzgerald, H. E. (2010). Parental alcohol involvement and adolescent alcohol expectancies predict alcohol involvement in male adolescents. *Psychology of Addictive Behaviors, 24*(3), 386-396.
- Crews F., He, J. & Hodge, C. (2007). Adolescent cortical development: A critical period of vulnerability for addiction. *Pharmacol Biochem and Behaviour, 86*(2), 189-199.
- Cumsille, P. E., Sayer, A. G. & Graham, J. W. (2000). Perceived exposure to peer and adult drinking as predictors of growth in positive alcohol expectancies during adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 531–536.
- De Visser, R. O., Wheeler, Z., Abraham, C. & Smith, J. A. (2013). “Drinking is our modern way of bonding”: Young people’s beliefs about interventions to encourage moderate drinking. *Psychology & Health, 28*(12), 1460–1480.
- DeWit, D. J., Adlaf, E. M., Offord D. R. & Ogborne A. C. (2000). Age at first alcohol use: a risk factor for the development of alcohol disorders. *American Journal of Psychiatry, 157*(5), 745-750.
- Dunn M. E. & Goldman M. S. (2000). Validation of multidimensional scaling- Based modeling of alcohol expectancies in memory: Age and drinking- related differences in expectancies of children assessed as first associates. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research, 24*, 1639-1346.

- Ennett, S. T., Bauman, K. E., Hussong, A., Faris, R., Foshee, V. A., Cai, L. & Du Rant, R. H. (2006). The peer context of adolescent substance use: findings from social network analysis. *Journal of Research on Adolescence*, *16*(2), 159-186.
- Fromme, K., Stroot, E. A. & Kaplan, D. (1993). Comprehensive effects of alcohol: Development and psychometric assessment of a new expectancy questionnaire. *Psychological Assessment*, *5*(1), 19–26.
- Gaughan, M. (2006). The gender structure of adolescent peer influence on drinking. *Journal of Health and Social Behavior*, *47*(1), 47-61.
- Goldman, M. S., Brown, S. A., Christiansen, B. A. & Smith, G. T. (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol-expectancy research. *Psychological Bulletin*, *110*(1), 137-146.
- Grasso, L. (1999). *Introducción a la estadística en ciencias sociales y del comportamiento*. Córdoba: UNC.
- Ham, L. S., Zamboanga, B. L., Bridges, A. J., Casner, H. G. & Bacon, A. K. (2012). Alcohol expectancies and alcohol use frequency: does drinking context matter? *Cognitive Therapy and Research*, *37*(3), 620–632.
- Komro, K. A., Maldonado-Molina, M. M., Tobler, A. L., Bonds, J. R. & Muller, K. E. (2007). Effects of home access and availability of alcohol on young adolescents' alcohol use. *Addiction*, *102*(10), 1597–1608.

- Laviola, G., Adriani, W., Terranova, M. L. & Gerra, G. (1999). Psychological risk factors for vulnerability to psychostimulants in human adolescents and animals models. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 23(7), 993-1010.
- Leal López, E. R. (2004). Adolescentes y alcohol: la búsqueda de sensaciones en un contexto social y cultural que fomenta el consumo. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 403-420.
- Leigh, B. C. (1999). Thinking, feeling, and drinking: Alcohol expectancies and alcohol use. En S. Peele & M. Grant (Ed.), *Alcohol and pleasure: A health perspective* (pp. 215-231). Filadelfia: Brunner/Mazzel.
- Martino, S. C., Collins, R. L., Ellickson, P. L., Schell, T. L. & McCaffrey, D. (2006). Socio-environmental influences on adolescents' alcohol outcome expectancies: a prospective analysis. *Addiction*, 101(7), 971-983.
- Michelini, Y., Acuña, I. y Godoy, J. C. (2016). Emociones, toma de decisiones y consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Suma Psicológica*, 23(1), 42-50.
- Míguez, H. (2008). Alcohol y sociedad "líquida". *Crepúsculo*, 6, 5-10.
- Naciones Unidas (2016). *Observación general n° 20 (2016) sobre la efectividad de los derechos del niño durante la adolescencia*. Recuperado de https://digitallibrary.un.org/record/855544/files/CRC_C_GC_20-ES.pdf?version=1

Nievas, J. (2012). *Expectativas hacia el consumo de alcohol en adolescente en tratamiento por adicciones en el Programa del Sol*. (Tesis de grado). Universidad Siglo 21. Córdoba. Inédito.

Observatorio Argentino de Drogas [OAD] (2011). *Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media*. Recuperado de <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/VZEstudioZNacionalZaZEstudiantesZdeZNivelZMedio.ZAoZ20121.pdf>

Ocampo, D. y Andrade Palos, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41.

O'Hare, T. & Sherrer, M. V. (2005). Assessment of youthful problem drinkers: validating the Drinking Context Scale (DCS-9) with freshman first offenders. *Research on Social Work Practice*, 15, 100-119.

Organización Mundial de la Salud [OMS] (1994). *Glosario de términos de alcohol y drogas*. Recuperado de https://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2018). Centro de prensa. Alcohol. Nota descriptiva N°349. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>.

Organización Panamericana de la Salud [OMS] (2015). *Informe sobre la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas*. Recuperado de

http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7708/9789275318553_esp.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Ouellette, J. A., Gerrard, M., Gibbons, F. X. & Reis-Bergan, M. (1999). Parents, peers, and prototypes: Antecedents of adolescent alcohol expectancies, alcohol consumption, and alcohol-related life problems in rural youth. *Psychology of Addictive Behaviors, 13*(3), 183–197.
- Parada, M., Corral, M., Caamaño-Isorna, F., Mota, N., Crego, A., Rodríguez Olguín, S., y Cadaveira, F. (2011). Definición del concepto de consumo intensivo de alcohol adolescente (binge drinking). *Adicciones, 23*(1), 53-63.
- Peltzer, R., Lichtenberger, A., Conde, K. y Cremonte, M. (2017). Propiedades psicométricas del cuestionario de expectativas hacia el consumo de alcohol (AEQ-A) en estudiantes de psicología de Mar del Plata, Argentina. *Acta colombiana de psicología, 20*(1), 22-31.
- Pilatti, A. (2010). Anexo: Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). (inédito).
- Pilatti, A. y Brussino, S. A. (2009). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 1*, 13-25.

- Pilatti, A., Brussino, S. A. y Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología*, 22(1), 22-36.
- Pilatti, A., Caneto, F., Garimaldi, J., Vera, B. & Pautassi, R. M. (2014). Contribution of time of drinking onset and family history of alcohol problems in alcohol and drug use behaviors in Argentinean college students. *Alcohol and Alcoholism*, 49(2), 128-137.
- Pilatti, A., Castillo, D., Martínez, M. V., Acuña, I., Godoy, J. C., y Brussino, S. (2010). Identificación de patrones de consumo de alcohol en adolescentes mediante análisis de clases latentes. *Quaderns de Psicología*, 12(1), 59-73.
- Pilatti, A., Cupani, M. & Pautassi, R. M. (2015). Personality and alcohol expectancies discriminate alcohol consumption patterns in female college students. *Alcohol and Alcoholism*, 50(4), 385-392.
- Pilatti, A., Fernández, C., Viola, A., García, J. S. y Pautassi, R. M. (2017). Efecto recíproco de impulsividad y consumo de alcohol en adolescentes argentinos. *Health and Addictions*, 17(1), 107-120.
- Pilatti, A., Godoy, J. C. y Brussino, S. A. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología*, 26(2), 288-301.
- Pilatti, A., Godoy, J. C. y Brussino, S. (2011). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(1), 13-32.

- Pilatti, A., Godoy J. C. y Brussino, S. A. (2012). Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). *Revista Colombiana de Psicología*, 15(2), 11-20.
- Pilatti, A., Godoy, J. C., Brussino, S. A. & Pautassi, R. M. (2013a). Patterns of substance use among Argentinean adolescents and analysis of the effect of age at first alcohol use on substance use behaviors. *Addictive Behaviors*, 38(12), 2847-2850.
- Pilatti A., Godoy J. C., Brussino S. A. & Pautassi R. M. (2013b). Underage drinking: Prevalence and risk factors associated with drinking experiences among Argentinean children. *Alcohol*, 47, 323–31.
- Pilatti, A., Read, J. P. & Pautassi, R. M. (2017). Alcohol, tobacco, and marijuana use and their association with age of drug use onset, risk perception, and social norms in Argentinean college freshmen. *Frontiers in Psychology*, (8) 14-52.
- Pilatti, A., Rivarola Montejano, G., Martin Lozano, O. y Pautassi, R. M. (2016). Relación entre impulsividad y consumo de alcohol en hombres y mujeres argentinos. *Quaderns de Psicologia*, 18(1). doi: 10.5565/rev/qpsicologia.1329
- Pilatti, A., Urrizaga, A., Chincolla, A. y Cupani, M. (2014). Facetas de personalidad relacionadas con el consumo elevado de alcohol en estudiantes universitarios de la provincia de Córdoba. *Perspectivas en Psicología*, 11(1), 42-52.
- Read, J. P., Wood, M. D., Lejuez, C. W., Palfai, T. P. & Slack, M. (2004). Gender, alcohol consumption, and differing alcohol expectancy dimensions in college drinkers. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 12(4), 298–308.

Romer, D. (2010). Adolescent risk taking, impulsivity, and brain development: Implications for prevention. *Developmental Psychobiology*, 52(3), 263-276.

Sayago, J. (2018). *Expectativas hacia el Consumo de Alcohol y Contextos de Consumo en población adolescente de un colegio secundario de Villa Carlos Paz. Enfoque en relación a la actividad deportiva* (Tesis de grado). Universidad Siglo 21. Córdoba. Inédito.

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR] (2016). *Informe estadístico y geográfico sobre los dispositivos de prevención y asistencia de la SEDRONAR y otros organismos públicos y privados. Provincia de Santiago del Estero*. Recuperado de <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2016-03-10ZInformeZProvincialZSantiagoZdelZEsteropdf>

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR] y Observatorio Argentino de Drogas [OAD] (2017). *Estudio Nacional en población de 12 a 65 años sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas*. Recuperado de <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EstudioZNacionalZsobreZConsumoZdeZSustanciasZPsicoactivasZenZPoblacionZdeZ12ZaZ65ZAniosZAnioZ2010.pdf>

Santelli, J., Haerizadeh, S. & McGovern, T. (2017). *Inclusion with protection: Obtaining informed consent when conducting research with adolescents*. *Innocenti Research Briefs, Methods: Conducting Research with Adolescents in Low- and Middle-*

Income Countries, no. 3. Florencia: UNICEF. Recuperado de https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/IRB_2017_05_Adol03.pdf

Simmons Morton, B. & Chen, R. S. (2006). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors*, 31(7), 1211-1223.

Spear, L. P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, (24), 417-463.

Spear, L. P. (2013). Adolescent Neurodevelopment. *Journal of Adolescent Health*, (52), S7–S13.

Beck, K. H., Thombs, D. L. & Summons, T. G. (1993). The social context of drinking scales: Construct validation and relationship to indicators of abuse in an adolescent population. *Addictive Behaviors*, 18(2), 159-169.

Van Duijvenvoorde A. C., Op de Macks Z. A., Overgaauw S., Gunther Moor B., Dahl R. E. & Crone E. A. (2014). A cross-sectional and longitudinal analysis of reward-related brain activation: effects of age, pubertal stage, and reward sensitivity. *Brain and Cognition*, 89, 3-14.

Vázquez, C. y Fernández Mouján, J. (2016). Adolescencia y sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez. *Revista de investigación en Psicología Social*, 2(1), 38-55.

Villar, E. (2018). *Expectativas hacia el alcohol y contexto de consumo en adolescentes de la ciudad de Córdoba* (Tesis de grado). Universidad Siglo 21. Córdoba. Inédito.

- Volkow, N. D. & Li, T. K. (2005). Drugs and alcohol: Treating and preventing abuse, addiction and their medical consequences. *Pharmacology and Therapeutics*, *108*(1), 3-17.
- Wiers, R. W., Sergeant, J. A. & Boudewijn Gunning, W. (2000). The assessment of alcohol expectancies in school children: Measurement or modification? *Addiction*, *95*, 737-746.
- Young, S. E., Corley, R. P., Stallings, M. C., Rhee, S. H., Crowley, T. J. & Hewitt, J. K. (2002). Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates. *Drug and Alcohol Dependence*, *68*(3), 309-322.

Anexo 1. Formulario de Consentimiento Informado

Antes que nada, ¡MUCHAS GRACIAS en tu interés por participar!

Mi nombre es Paula Ross, soy estudiante de la Licenciatura en Psicología y estoy haciendo una investigación para mi trabajo final de grado en el que estoy buscando factores relacionados al consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes escolarizados que viven en la provincia de Santiago del Estero.

Para participar tienes que:

- *Ser alumno de alguna escuela en Santiago del Estero
- *Tener entre 13 y 18 años de edad.
- *Consumir bebidas alcohólicas
- *Que te identifiques como masculino o femenino

Voy a necesitar que respondas unos cuestionarios online, en donde te voy a preguntar acerca de tu edad, si vas a una escuela pública o privada y otras preguntas parecidas a esa. Además, te voy a hacer otras preguntas sobre en qué situaciones tomas bebidas alcohólicas y cómo te sientes después de haber tomado ese tipo de bebidas. Te va a llevar aproximadamente 15 minutos responder todas las preguntas.

A modo de agradecimiento por la participación, voy a sortear 2 premios de \$500 cada uno entre quienes completen todo el cuestionario.

Te aclaro que las respuestas son anónimas, no te voy a preguntar tu nombre, DNI, ni a qué escuela vas, los datos solo se van a usar para los fines de la investigación. Solo te voy a pedir tu mail para poder avisarte si ganaste el sorteo.

Te aclaro que no hay respuestas buenas o malas, correctas o incorrectas. Todas las respuestas me van a ayudar un montón.

La participación es voluntaria, es decir que si cambias de opinión puedes abandonarla en cualquier momento.

Si continuas, voy a entender que aceptas los términos que puse arriba.

Si tienes alguna duda te puedes comunicar conmigo vía email:

pupyross@gmail.com

¡Muchas Gracias por participar!



ANEXO A – CARTA MINISTERIO – PROYECTO DE SEMINARIO FINAL

Córdoba, 13 de Agosto de 2019

Dirección de Aseguramiento de la calidad y persistencia académica

Lic. Andrea Belgrado

A la Responsable del Área Trabajos Finales de Graduación

Dip. Ana Porta

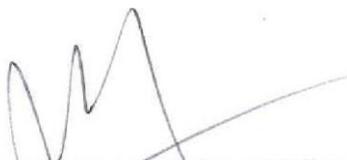
De mi mayor consideración:

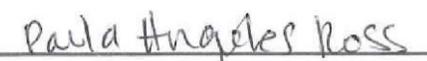
El que suscribe estudiante de la Licenciatura/Carrera **Psicología**, Apellido **Ross** Nombre **Paula Angeles** DNI **35.476.665** LEG. **PSI02621**; se dirige a Ud. a los efectos de solicitarle tenga a bien recibir esta nota como anexo de la presentación de mi proyecto para Trabajo Final de Graduación.

De acuerdo con lo establecido por el Ministerio de Educación de la Nación, declaro en esta nota que el proyecto del Trabajo Final de Graduación realizado y presentado para su evaluación y corrección, es copia fiel de la producción original de quién suscribe.

Así mismo, declaro en la presente que el contenido total que el trabajo contempla es de autoría propia y respeta el formato de cita APA adoptado por la Institución.

Estando de pleno conocimiento de las sanciones dispuestas para los casos de copia dudosa y/o plagio por el Reglamento Institucional


 Firma


 Aclaración

Referencias:

MTD: Modalidad Tutorial a Distancia – ED: Educación a Distancia

MP: Modalidad Presencial – MS: Modalidad Senior – MRIV: Modalidad Río Cuarto



Mail personal: pupyross@gmail.com

Teléfono celular personal: (0385) 155-958798

Nota: no alterar el texto de la carta que suscribe

Referencias:

MTD: Modalidad Tutorial a Distancia – ED: Educación a Distancia

MP: Modalidad Presencial – MS: Modalidad Senior – MRIV: Modalidad Río Cuarto

ANEXO E – FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO

FINAL DE GRADUACIÓN

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O GRADO A LA UNIVERIDAD SIGLO 21

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

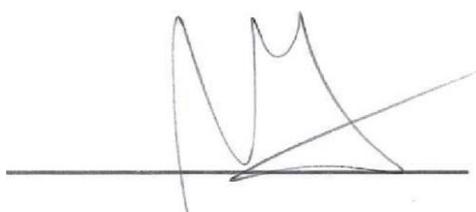
Autor-tesista <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i>	Ross, Paula Ángeles
DNI <i>(del autor-tesista)</i>	35.476.665
Título y subtítulo <i>(completos de la Tesis)</i>	Consumo de Alcohol en Adolescentes Santiagoños Escolarizados: Expectativas y Contextos
Correo electrónico <i>(del autor-tesista)</i>	pupyross@gmail.com
Unidad Académica <i>(donde se presentó la obra)</i>	Universidad Siglo 21

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

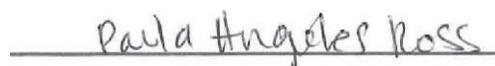
Texto completo de la Tesis (Marcar SI/NO) ^[1]	SI
Publicación parcial (Informar que capítulos se publicarán)	-

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar y fecha: Córdoba, 13 de Agosto del 2019



Firma autor-tesista



Aclaración autor-tesista

^[1] Advertencia: Se informa al autor/tesista que es conveniente publicar en la Biblioteca Digital las obras intelectuales editadas e inscriptas en el INPI para asegurar la plena protección de sus derechos intelectuales (Ley 11.723) y propiedad industrial (Ley 22.362 y Dec. 6673/63. Se recomienda la NO publicación de aquellas tesis que desarrollan un invento patentable, modelo de utilidad y diseño industrial que no ha sido registrado en el INPI, a los fines de preservar la novedad de la creación.

Esta Secretaría/Departamento de Grado/Posgrado de la Unidad Académica:

_____certifica

que la tesis adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

Firma Autoridad

Aclaración Autoridad

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado